

TÚ vives siempre en tus actos.  
Con la punta de tus dedos  
pulsas el mundo, le arrancas  
auroras, triunfos, colores,  
alegrías: es tu música.  
La vida es lo que tú tocas.

De tus ojos, sólo de ellos,  
sale la luz que te guía  
los pasos. Andas  
por lo que ves. Nada más.

Y si una duda te hace

señas a diez mil kilómetros,  
lo dejas todo, te arrojas  
sobre proas, sobre alas,  
estás ya allí; con los besos,  
con los dientes la desgarras:  
ya no es duda.  
Tú nunca puedes dudar.

Porque has vuelto los misterios  
del revés. Y tus enigmas,  
lo que nunca entenderás,  
son esas cosas tan claras:  
la arena donde te tiendes,  
la marcha de tu reló  
y el tierno cuerpo rosado  
que te encuentras en tu espejo  
cada día al despertar,  
y es el tuyo. Los prodigios  
que están descifrados ya.

Y nunca te equivocaste,  
más que una vez, una noche

que te encaprichó una sombra  
—la única que te ha gustado—.  
Una sombra parecía.  
Y la quisiste abrazar.  
Y era yo.

PEDRO SALINAS

LA VOZ A TI DEBIDA

POEMA



Lucinda Moles

MADRID

1933

LM: 473

Madrid 14 - XII - 34.